



Una serie regular de notas destacando las lecciones recientes del programa operacional y analítico de la Región de América Latina y el Caribe, del Banco Mundial.

## ARGENTINA

### Mujeres tejiendo relaciones de género equitativas

Josefina Stubbs y Daniela Fernandez

#### CONTEXTO

Luego de un largo período de recesión, Argentina enfrentó en el año 2001 la mayor crisis económica, política e institucional de su historia. El desempleo alcanzó niveles cercanos al 18% y la tasa de pobreza alcanzó un pico de 58% en el año 2002, duplicando el número de personas viviendo bajo la línea de indigencia y afectando desproporcionadamente a las familias más pobres y vulnerables,

Asimismo, la crisis tuvo un tremendo impacto sobre la clase media argentina. La falta de empleo y el congelamiento de los salarios y los depósitos bancarios llevaron a muchas familias a enfrentar por primera vez la pobreza, debiendo buscar nuevas estrategias de supervivencia. Así, la crisis trajo consigo una ruptura de los roles tradicionales dentro de las familias, impulsando a muchas mujeres a ingresar al mercado laboral, a muchos jóvenes a abandonar la escuela para buscar trabajo y a muchos hombres a permanecer en su hogar, situaciones a las que no todas las familias pudieron adaptarse.

Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, jugaron un papel fundamental durante la crisis, brindando contención, apoyo y asistencia a los más afectados.

En este contexto, el Banco Mundial apoyó a la Argentina con un préstamo de US\$5 millones con el fin de promover la equidad de género y el desarrollo integral de la familia a través del Proyecto de Fortalecimiento de la Familia y Promoción del Capital Social (PROFAM).

#### EL PROFAM

El PROFAM tuvo como principal objetivo abordar la vulnerabilidad de los más pobres y vulnerables, alcanzando a la familia como unidad comprensiva, fortaleciendo el desarrollo de cada uno de sus miembros, con perspectiva de género.

Para lograr este fin, el proyecto se propuso apoyar, monitorear y aprender de proyectos de gobiernos locales y de organizaciones de base comunitaria que se orientaran a reducir la vulnerabilidad de las familias pobres y promuevan cambios en las relaciones de género, con un enfoque integral de la familia.

Asimismo, el PROFAM buscó promover el trabajo asociativo entre organizaciones de la sociedad civil, el gobierno local y las propias familias, y el fortalecimiento de las capacidades locales de gestión para la formulación, gestión y ejecución de proyectos a través de redes asociativas, y propició la construcción

conjunta de estrategias alternativas de superación de la pobreza para familias extremadamente vulnerables.

El PROFAM se estructuró en tres componentes. En primer lugar, el Componente “Fortalecimiento de la Familia y el Capital Social”, constituido a su vez por dos sub-componentes: a) Fondo Equidad, mediante el cual se apoyaron sub-proyectos de organizaciones de base comunitaria y/o gobiernos locales; y b) Fortalecimiento del Capital Social, mediante el cual se financiaron actividades de promoción de redes, con el fin de reconstruir el



tejido social. En segundo lugar, el Componente “Género y Conciencia Comunitaria”, orientado a crear conciencia acerca de la importancia de las relaciones de género equitativas en las comunidades. Y finalmente, el Componente de “Desarrollo Institucional”, cuyo objetivo fue fortalecer a la Unidad Ejecutora del Proyecto, dentro del Consejo Nacional de la Mujer.

## El Fondo Equidad

Este componente consistió en un programa de donaciones para pequeños sub-proyectos de organizaciones de base comunitaria y gobiernos locales, orientados a las familias en situación de pobreza y/o vulnerabilidad.

Los sub-proyectos debían estar enmarcados en alguno de los temas elegibles previstos en el programa, como salud sexual y reproductiva, violencia doméstica, maternidad y paternidad responsable, derechos y ciudadanía, cultura y recreación y conciencia ambiental. Algunos temas no elegibles fueron, por ejemplo, los relacionados con la región y la actividad política.

A su vez, dichos sub-proyectos debían cumplir con los siguientes criterios: (a) incluir una perspectiva de género que tomara en cuenta las prioridades de hombres y mujeres; (b) fortalecer las alianzas entre los gobiernos locales, las organizaciones de base comunitaria y las familias; y (c) incorporar procesos de toma de decisión participativos con los potenciales beneficiarios.

Las propuestas no podían exceder de US\$30.000, con una contribución comunitaria de al menos un 20% del monto solicitado. Durante la preparación de las propuestas, la Unidad Ejecutora brindó asistencia técnica para aquellas organizaciones que carecieran de experiencia en incorporar temas de género en su trabajo, pero que tuvieran potencial para alcanzar los objetivos de PROFAM.

## El Fortalecimiento del Capital Social

Mediante este sub-componente, se buscó fortalecer las redes existentes, los gobiernos locales, las organizaciones de base comunitaria y otras organizaciones de la sociedad civil, mediante la construcción de capacidad y la asistencia técnica, y en algunos casos, mediante la provisión de equipamiento básico, como computadoras e impresoras.

Así, se logró promover una relación de colaboración entre las familias, la sociedad civil y las organizaciones gubernamentales, mejorando la participación en el dis-

ño, implementación y monitoreo de iniciativas de base comunitaria.

## RESULTADOS

A través del Componente “Fortalecimiento de la Familia y el Capital Social”, el PROFAM financió 221 sub-proyectos a lo largo de todo el país, de 200 organizaciones de base comunitaria y 41 gobiernos locales, alcanzando a más de 49.100 beneficiarios directos e indirectos, de los cuales el 80% fueron mujeres. El 64% de los fondos de PROFAM se utilizaron bajo este componente.

Trabajando alrededor de diez temas convocantes – violencia doméstica, salud sexual y reproductiva, maternidad y paternidad responsable, derechos y ciudadanía, cultura y recreación, medioambiente, resiliencia, desarrollo rural, turismo y apoyo a la producción – los sub-proyectos brindaron desde asistencia técnica hasta financiamiento para pequeñas obras de construcción.

Violencia doméstica fue el tema más requerido por las mujeres (12,163) y el segundo más requerido por los hombres (2,417), mientras que salud sexual y reproductiva fue un tema que despertó igual interés en ambos sexos. Más aún, dentro de estos temas, los participantes requirieron que se trataran diversas cuestiones en particular. Por ejemplo, dentro del tema “violencia doméstica”, el 50,8% de las organizaciones brindaron capacitación en asistencia legal a las víctimas, el 32,8% en detección de violencia y el 216,2% en protección a las víctimas. En esta temática, las organizaciones encontraron que dentro de sus beneficiarios se encontraban víctimas de violencia (42% de los beneficiarios y las beneficiarias) viéndose obligadas a implementar intervenciones para hacer frente a esta problemática.

La mayoría de los sub-proyectos integró la perspectiva de género utilizando metodologías basadas en la dinámica de grupo, con el objetivo de reducir el aislamiento de las mujeres y ayudándolas a tomar conciencia de la importancia de compartir sus preocupaciones con otras personas. Como resultado, muchas de las participantes constituyeron asociaciones locales de mujeres. Como lo expresó una beneficiaria del Programa: “El diálogo nos permitió romper nuestros miedos”.

Los sub-proyectos que trabajaron sobre derechos y ciudadanía y apoyo a la producción apuntaron a ayudar a las mujeres a mejorar sus habilidades, su capacidad de generar ingreso y, más importante aún, su autoestima.

Como resultado, hombres y otros miembros de la familia comenzaron a aceptar tomar a su cargo el cuidado de los niños para que las mujeres pudieran concurrir a las reuniones. Algunas mujeres, individual o colectivamente, comenzaron sus propios proyectos productivos. “Aprendimos a encontrarnos para trabajar; realmente necesitábamos salir de nuestro hogar; ahora exigimos respeto de nuestras parejas”, comentó una de las mujeres participantes.

Los sub-proyectos sobre maternidad y paternidad responsable buscaron mejorar las relaciones familiares mediante un real entendimiento de los roles de cada miembro de la familia. Algunas mujeres lograron reconocer sus propias conductas violentas en la interacción con sus hijos. Como lo explica una de las beneficiarias: “El tiempo que pasé con la psicóloga me ayudó a entender el comportamiento de mis hijos y modificar mis conductas violentas”. Asimismo, la comunicación entre padres e hijos mejoró, principalmente en temas difíciles de abordar, como sexo y drogas. También, algunas de las madres adolescentes que participaron del programa lograron volver a la escuela para completar su educación.

Los sub-proyectos sobre salud sexual y reproductiva tuvieron como objetivo mejorar el conocimiento de los participantes sobre estos temas. Muchos de estos sub-proyectos estuvieron orientados a jóvenes. A través de los distintos talleres que se llevaron adelante, las mujeres que participaron lograron conocer sus derechos y darse cuenta de la importancia de tomar decisiones sobre su vida sexual, y recibieron capacitación sobre planificación familiar. Asimismo, los jóvenes y las jóvenes incrementaron su conocimiento sobre salud reproductiva y comprendieron la importancia de su rol como diseminadores de este conocimiento entre sus pares.

Los sub-proyectos sobre violencia doméstica tuvieron como principal objetivo capacitar y sensibilizar a la población sobre esta temática, y mejorar el acceso de las mujeres a las agencias que trabajan este tema. Tanto hombres como mujeres declararon que a partir del programa lograron comprender el “círculo de violencia” y por tanto podían ahora prevenir caer en él. Los beneficiarios y las beneficiarias crearon y mantuvieron redes locales para asesorar y actuar ante casos de violencia doméstica. También, se creó un mayor conocimiento sobre los servicios y recursos previstos por los distintos gobiernos para ayudar a las mujeres a luchar con esta problemática.

El capital social a nivel local también se vio mejorado por el fortalecimiento y expansión de las redes y las actividades socializadoras incluidas en los sub-proyectos. De las 213 organizaciones evaluadas, el 60% declaró que como resultado de las actividades llevadas a cabo en el marco del proyecto, lograron contactarse con otras organizaciones de la sociedad civil, un 51% con gobiernos locales y un 46% con gobiernos provinciales. Más aún, un 49% de las organizaciones participantes intercambió experiencias y consultó con los gobiernos locales, mientras que un 61% lo hizo con otras organizaciones de la sociedad civil.

Bajo el segundo Componente, se realizaron 13 campañas de comunicación y 6 encuentros regionales con los beneficiarios de los sub-proyectos, y una serie de videos con testimonios de los participantes.

### **DESAFÍOS ENFRENTADOS EN EL PROGRAMA**

La crisis económica estalló dos meses después de la firma del Convenio de Préstamo, trayendo consigo una profunda crisis institucional y política, incluyendo la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y la sucesión de 5 presidentes en una semana. Esto provocó importantes demoras en el proyecto, aunque, como contrapartida, la situación imperante hizo que los objetivos de PROFAM se volvieran aún más relevantes.

Asimismo, la salida de la Convertibilidad triplicó el valor del dólar y, por lo tanto, el tamaño del Programa (recuérdese que el préstamo fue por US\$5.000.000), constituyéndose en un desafío para una Unidad Ejecutora diseñada para administrar un Programa tres veces menor.

Otro importante desafío que se presentó durante la implementación del proyecto fue el trabajo con las organizaciones comunitarias. Esto requirió de un gran esfuerzo de capacitación por parte de la Unidad Ejecutora, quien debió trabajar codo a codo con las organizaciones participantes, proveyendo asistencia técnica tanto en el diseño e implementación, como en el monitoreo y rendición de cuentas. Si bien esto implicó un gran trabajo, resultó en organizaciones fortalecidas en su capacidad de gestión, lo que constituyó un logro adicional del Programa.

### **LECCIONES APRENDIDAS**

El 89,7% de las organizaciones participantes encontró que trabajar conjuntamente con hombres y mujeres facilita la incorporación de temas de género en los proyectos y

otorga un mejor entendimiento de los roles y comportamientos de cada miembro de la familia.

Asimismo, las organizaciones reportaron que incorporar la perspectiva de género es más sencillo en algunos temas que en otros. Aquellas organizaciones que se enfocaron exclusivamente en salud sexual y reproductiva, violencia doméstica, maternidad y paternidad responsable o derechos y ciudadanía, declararon que tenían un mejor poder para entender e integrar la perspectiva de género. Por el contrario, las organizaciones que trabajaron en desarrollo rural, apoyo a la producción, cultura y recreación, medioambiente y resiliencia, notaron que enfrentaron mayores restricciones en la incorporación de género y en retener a los participantes en las actividades, siendo por tanto menos efectivas en sus acciones.

Las organizaciones también identificaron a la metodología de dinámica de grupo como la mejor forma de abordaje, por la posibilidad que brinda a los beneficiarios de interactuar con otros. El uso de herramientas de aprendizaje más informales – como teatro, fotos, etc – fue también visto positivamente por las organizaciones porque facilita un mejor entendimiento de los mensajes y conceptos. De acuerdo con lo expresado por los beneficiarios y las beneficiarias del Programa, trabajar en grupos los hizo darse cuenta de los beneficios que trae compartir sus problemas, frustraciones y preocupaciones con sus pares, mejorando su capacidad para comprender las raíces de los problemas y discutir opciones para abordarlos.

Las organizaciones que colaboraron con profesionales de otras áreas y expandieron el alcance de sus proyectos a través de la formación de promotoras para abordar la violencia doméstica, obtuvieron mejores resultados. Más de la mitad reportaron que es necesario un tiempo de al menos seis meses para preparar a las promotoras, y que hubo más demanda de ellas de tener un rol de facilitadoras entre el beneficiario o la beneficiaria y el especialista.

## CONCLUSIONES

El abordaje y las metodologías utilizadas por el Programa probaron ser efectivas en la reducción de la vulnerabilidad de las familias mediante el empoderamiento de las mujeres, la sensibilización de los hombres, el incremento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisión y en su interacción con el

mercado de trabajo, la introducción de mecanismos de identificación de actitudes y prácticas violentas y la expansión de redes de familias.

Las actividades de concientización desarrolladas por el PROFAM y por los sub-proyectos, combinadas con la sistematización de las experiencias del Fondo Equidad, resultaron en la formulación de políticas y leyes que fortalecieron la equidad de género en áreas cruciales. El rol del Consejo Nacional de la Mujer en la nueva Ley de Salud Sexual y Reproductiva adoptada recientemente es el mejor ejemplo. El Consejo ha llenado un importante vacío en los temas de salud reproductiva, proveyendo de un marco unificado para abordar las necesidades de los individuos, las familias y las comunidades en torno a estos temas.

Asimismo, los principios de la equidad de género fueron incorporados en muchas políticas y programas, como el Programa Familias por la Inclusión Social, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y el Plan Manos a la Obra, que evolucionaron desde un foco individual, con un beneficiario pasivo, a un enfoque de empoderamiento de la familia. Del mismo modo, la perspectiva de género pudo ser incorporada en leyes como la Ley de Educación, la Ley de Empleo y distintas normas que regulan el empleo público.

Del mismo modo, las organizaciones y gobiernos locales participantes mejoraron sus intervenciones incorporando una perspectiva de género, a la vez que ganaron nuevas capacidades para diseñar, implementar y monitorear sus proyectos. Muchas de las organizaciones que participaron de PROFAM se encuentran actualmente trabajando en programas de protección social, brindando capacitación y asistencia técnica.

La siguiente frase de una beneficiaria del PROFAM sintetiza claramente el impacto que este Programa ha tenido en la vida de las personas que participaron de él: “Este programa me devolvió la dignidad de ser mujer”.

### Sobre los autores

Josefina Stubbs es una Especialista en Desarrollo Social en la Unidad de Desarrollo Sostenible del Banco Mundial, Región de América Latina y el Caribe.